

«En el centenario de Octubre de 1917 la izquierda tiene poco que celebrar»

Entrevista

Olivier Rolin Escritor

► En su novela «El meteorólogo», el escritor francés rastrea los crímenes en el Gulag estalinista en 1937, el año del Gran Horror

SERGI DORIA
BARCELONA

En 2010 Olivier Rolin llegó a Arcángel invitado por la universidad. Durante una visita a las islas Solovki, en el Mar Blanco, conoció un monasterio que a partir de 1923 fue la primera Dirección Central de los Campos de Concentración, que pasó a la posteridad con el siniestro acrónimo de Gulag. El lugar le impresionó tanto que dos años después retornó para hacer localizaciones de cara a un posible documental. Fue entonces cuando su anfitriona, la anciana Antonina Sóchina, le mostró un álbum con dibujos de animales y plantas donado por la hija de un deportado a las Solovki en 1934. Se llamaba Alekséi Feodósevich Vangengheim, jefe del Servicio Meteorológico de la URSS.

Interesado en aquellos materiales, Rolin no llegó a conocer a Leonora, la hija de Vangengheim: reputada paleontóloga, se había suicidado un año antes. En «El meteorólogo» (Libros del Asteroide), el escritor francés in-

daga en las monstruosidades del estalinismo: qué calumnia o broma injuriosa pudo llevar a un probo funcionario soviético a ser ejecutado en 1937, el año del Gran Horror: «Cualquier cosa por nimia que pareciera podía ser un delito para el estalinismo. Ser meteorólogo era ser responsable de una mala predicción en un país con una desastrosa economía agrícola», explica. Desde su detención, Vangengheim creyó que su situación sería rápidamente corregida por un régimen que juzgaba modélico. No era un disidente, sino un buen comunista, subraya Rolin: «Si el sistema soviético acababa con sus enemigos podía considerarse normal, pero que exterminara a sus mejores servidores confirma que era un gobierno de locos».

Desde 1986, año en que realizó su primer viaje, el escritor quiso creer que la extinta URSS podría abrirse a la democracia: «El comunismo fue la gran esperanza y la gran decepción del siglo XX y el gran pecado de la izquierda –sobre todo la francesa– fue su tolerancia con el sistema soviéti-



Olivier Rolin, fotografiado en Barcelona

INÉS BAUCCELLS

co. Siempre he creído que ideología es la pasión del falso testimonio».

En las Solovki, Rolin fue ampliando las listas del horror: «Ahora sabemos en qué fosa yacen algunos de esos muertos, como el meteorólogo, pero la inmensa tierra rusa encierra aún miles de cadáveres en lugares que tal vez no se conocerán jamás. El espacio ruso es también eso, a fin de cuentas: el espacio de aquellos innumerables muertos».

Ignorado por las editoriales rusas, el autor de «El meteorólogo» vio su libro traducido al chino hace un año: «Tres meses después el Partido Co-

Ideologías
«El comunismo fue la gran esperanza y la gran decepción del siglo XX y el gran pecado de la izquierda –sobre todo la francesa– fue su tolerancia con el sistema soviético»

munista dio la orden de destruir los ejemplares y prohibió una segunda edición. Me considero bien acompañado: las obras de Vasili Grossman corrieron la misma suerte», ironiza.

Los totalitarismos acaban comunicándose: «Aunque no se mezclen, entre los populismos de extrema izquierda y la ultraderecha hay muchas afinidades, como esa obsesión antieuropea que comparte también Putin».

A punto de cumplirse el centenario del golpe de Estado bolchevique en 1917, «la izquierda tiene poco que celebrar», concluye Rolin.